

y se jactan de aves y se orlan de flores,
silvestres verdores: la Dorada Pavorosa Nada.

***L**A PROPIEDAD DEL CUERPO*

¿Tengo el permiso
de mis jirones?
¿Puedo dominar
el hechizo de mi cándido cerebro?
¿Cuánto pago
al acreedor de mis tibiezas?
Tengo un sinnúmero
de obesos rectores
que al lomo pegan muy tierno de flagelo
como pulgas que cosquillean, festejan
la tierna desviación sanguínea.
Un borrego anárquicamente lustroso
mis tibiezas, zas, zas,
un relámpago, miserable y terco.
Zas, zas, zas...
Y son mis jirones para cortina
y todo el peso del hechizo
sobre papeles,
todo el pago y el resto endeudamiento.